

¡UN MUNDO MEJOR ES POSIBLE! ALTERNATIVAS A LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

En enero de 1999 el Foro Internacional para la Globalización (FIG) comenzó un proceso orientado a proponer alternativas al modelo de globalización empresarial actualmente en curso. En los últimos tres años algunos miembros del Consejo de Directores y colegas destacados han mantenido reuniones permanentemente a fin de preparar documentos que contengan elementos clave para un sistema alternativo viable. Esta versión preliminar representa una síntesis ejecutiva de un documento de 250 páginas [...]¹

Introducción

A. Vacío global de autoridad legítima. La sociedad se encuentra en una encrucijada. Un futuro sustentable, equitativo y basado en la coexistencia pacífica depende del resultado del conflicto, hoy intensificado, entre dos visiones del mundo claramente opuestas: una empresarial y una democrática. Este conflicto ha sido captado por las imágenes de los grandes medios de comunicación y las narrativas que recogen lo acontecido en las pasadas reuniones de la burocracia global, en la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Área de Libre Comercio de las Américas y varios otros encuentros de élites económicas y empresariales como las del Foro Económico Mundial de Davos.

Por un lado, los medios de comunicación nos muestran las reuniones privadas de líderes políticos, empresariales y financieros, quienes se tienen que encerrar entre muros protegidos por fuerzas policiales militarizadas o ir a lugares inaccesibles como Qatar, para tratar de seguir fomentando la idea de un modelo político y económico global centralizado, el cual, según ellos, será de beneficio para todos. Este modelo, insisten, promoverá la paz, la libertad, la equidad, un medio ambiente seguro y aliviará la pobreza. Estos líderes afirman que oponerse a este modelo y protestar contra sus planes es o bien utópico, o bien “proteccionista”, o revela “ignorancia” y daña los resultados positivos que se puedan dar [...]

Por otro lado, hemos presenciado a cientos de miles, y en algunos casos como en Asia, a millones de personas, marchando en protesta o intentando impedir las reuniones y los planes tendentes a apresurar la globalización económica. Durante los últimos cinco a diez años se han desarrollado manifestaciones gigantescas en Estados

¹ Tomado de *Síntesis: ¡Un mundo mejor es posible!*, repartido en el Foro Mundial Social de Porto Alegre realizado en enero de 2002. Se han hecho correcciones para mejorar la traducción al castellano por la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. El Comité de Redacción de este documento estuvo integrado por: John Cavanagh (presidente), Sarah Anderson, Debi Barker, Maude Barlow, Walden Bello, Robin Broad, Tony Clarke, Randy Hayes, Colin Hines, Martín Khor, David Korten, Jerry Mander, Helena Norberg-Hodge, Sara Larrain, Simon Retallack, Vandana Shiva, Vicki Tauli-Corpus y Lori Wallach (N. del E.).

Unidos, Canadá, México, Brasil, Argentina, Venezuela, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, la India, Filipinas, Nueva Zelanda, Australia, Kenia, África del Sur, Tailandia, Malasia e Indonesia, y otras manifestaciones menores en otros países. Normalmente estas manifestaciones incluyen activistas del medio ambiente, sindicalistas, campesinos y agricultores pequeños, organizaciones religiosas de diversos credos, grupos de protección del consumidor, organizaciones de mujeres, activistas de defensa de los derechos humanos, de defensa de las personas afectadas por el sida y de otros temas relacionados con la salud, activistas indígenas, productores artesanales y pequeños empresarios, opositores a la globalización militar y al control empresarial del espacio, grupos de promoción de la reforma penal, y variadas tendencias anarquistas. A ellos se unen incontables personas seriamente preocupadas por su subsistencia, sus comunidades y la erosión de las instituciones democráticas. De hecho, ésta es una de las características más notables del movimiento contra la globalización, es decir, que unifica a sectores con múltiples intereses y de diversas regiones, que pese a sus diferencias convergen en un movimiento amplio y poderoso.

En sus breves años de existencia, las fuerzas que se oponen a la globalización han probado tener una fortaleza extraordinaria, logrando ya apreciables resultados específicos. Éstos incluyen: haber frenado la puesta en vigencia del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI); bloquear en dos oportunidades el otorgamiento del expediente de la “vía rápida” al presidente Bill Clinton, quien la requería (es decir, sin obedecer a un control democrático por parte del Congreso) para negociar acuerdos comerciales y, el más importante, haber hecho fracasar la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio en la ciudad de Seattle en 1999. Otros logros incluyen las presiones masivas que han culminado, en algunos casos, con la cancelación de la deuda, como asimismo haber logrado ciertas concesiones de parte de las compañías farmacéuticas en las naciones pobres.

Pero más allá de los logros específicos, este movimiento ha podido catalizar a un amplio “movimiento democrático” que crece tanto en los diferentes países como entre los ciudadanos de las organizaciones globales. En la India, el movimiento es denominado “viviendo la democracia”, percibiéndola a través del prisma del poder local y de un control comunitario de los recursos. En Canadá, cientos de organizaciones han gestado una nueva “agenda ciudadana” que trata de arrancar a las instituciones del gobierno el control ejercido por las empresas. En Chile, las coaliciones de grupos de ambientalistas crearon un fuerte movimiento denominado “Chile Sustentable” que busca revertir el modelo neoliberal de Chile y reafirmar el control del país sobre sus recursos naturales y prioridades.

Movimientos similares han surgido en Brasil, centrados esencialmente en los derechos de los pobres y de los campesinos sin tierra; en Bolivia donde el movimiento campesino ha bloqueado la privatización del agua; en México el pueblo maya ha hecho resurgir el espíritu de Zapata en la búsqueda por ratificar los derechos indígenas ancestrales a la tierra y a los recursos naturales; en Francia, los campesinos se han alzado contra las normas del comercio que amenazan con la destrucción de los pequeños productores agrícolas; en Inglaterra, la construcción de las carreteras de alta velocidad en el medio rural han provocado manifestaciones de cientos de miles de personas, quienes culpan a la globalización y a su necesidad de transporte rápido como la causa de esta innecesaria invasión.

B. Nuevas visiones emergentes. La situación global se acerca a un punto peligroso. La polarización se incrementa y con ello también la frustración. La globalización, aunque con grandes dificultades, continúa avanzando en varios frentes. No obstante, también crece entre los pueblos del mundo la oposición masiva, pues éstos consideran que están perdiendo el control de su futuro. Al mismo tiempo cuestionan con vehemencia la autoridad legítima de los actuales sistemas políticos y económicos.

En el actual atolladero en que nos encontramos, desde los grupos que se oponen a la globalización, algo importante y nuevo está emergiendo. Estos grupos están tomando conciencia de que, para concebir soluciones que respondan a un sistema de valores o resultados distintos, deben proceder por sí mismos, ya que no pueden depender de la gente o de las instituciones que en el presente dirigen y se benefician del actual sistema. Estos nuevos grupos se articulan cada vez más en torno a sus propias visiones de lo que debe ser una propuesta alternativa con normas y estructuras nuevas y una jerarquía de valores completamente distinta.

Capítulo I

Crítica a la globalización empresarial

Las alternativas presentadas en este informe surgen a partir de los efectos nocivos ocasionados por la globalización empresarial en los últimos cinco siglos, desde la época colonial hasta el imperialismo a través de los modelos poscoloniales de desarrollo orientados a la exportación. La fuerza conductora de la globalización económica a partir de la Segunda Guerra Mundial han sido unos cientos de bancos y de grandes empresas privadas que constantemente han entrelazado sus redes de producción, consumo, finanzas y la cultura desde un país a otro. De hecho, en la actualidad todo lo que comemos, bebemos, vestimos, así como los productos con los que nos entretenemos son el resultado de empresas que circundan el planeta.

A. Efectos generales y componentes clave. La globalización económica (es en ocasiones descrita como globalización conducida por las empresas) muestra varios componentes clave:

- Movimiento irrestricto de capitales y desregulación empresarial.
- Privatización y comercialización de los servicios públicos y del remanente del bien común global y comunitario.
- Integración y conversión de las economías nacionales (incluyendo las que eran mayoritariamente independientes) a sistemas productivos orientados a la exportación que causan daño social y ambiental.
- Promoción del crecimiento acelerado y de la explotación irrestricta de los recursos del planeta para abastecer ese crecimiento.
- Crecimiento espectacular de la concentración empresarial.
- Desmantelamiento de los programas sociales nacionales de salud y medio ambiente.
- Sustitución de los poderes democráticos tradicionales del Estado-nación y de las comunidades locales por la burocracia empresarial global.
- Homogeneización cultural global y una intensa promoción del consumismo desenfrenado.

1. *Baluartes de la globalización:* El primer principio de la globalización económica que se ha establecido es la necesidad de hacer converger e integrar la

actividad económica de todos los países en un solo modelo homogeneizado de desarrollo, un sistema centralizado único. Un segundo principio de diseño de la globalización es que asigna una importancia primordial a la consecución rápida e interminable del crecimiento económico empresarial –crecimiento máximo– alimentado por la búsqueda constante de nuevos recursos, de fuentes de nueva mano de obra a bajo costo y de nuevos mercados. Un tercer principio es el de la privatización y comercialización de la mayor cantidad de productos posibles de cualquier rincón y espacio existente no comercializado aún. Un cuarto principio importante es el fuerte énfasis puesto en la producción exportadora como meta “nirvana” económica y social.

2. *Beneficiarios de la globalización:* Los beneficiarios actuales de la globalización son demasiado evidentes. Por ejemplo, en Estados Unidos sabemos que en los períodos más rápidos de la globalización los altos ejecutivos de las empresas de las compañías globalizadas más grandes han recibido salarios y prebendas de varios millones de dólares, normalmente las cifras superan los cientos de millones, mientras que los ingresos del trabajador medio han ido disminuyendo. El Institute for Policy Studies informa que los altos ejecutivos ganan en la actualidad 517 veces más que un trabajador de cualquier rama productiva, cifra que se acrecienta anualmente. El informe de 1999 del Economic Policy Institute señala que el salario medio por hora ha perdido, en los últimos 25 años un 10% con relación a los salarios reales. *The New York Times* afirma que, recientemente, en la medida en que la economía empezó a declinar, los salarios de los ejecutivos jefes de las grandes compañías, en su mayoría empresas globalizadas, han aumentado constantemente llegando a alcanzar los cientos de millones de dólares. Y en el sector industrial líder del último *boom* económico, la industria computacional, sector en el que algunas personas han hecho fama y dinero, 80% de los trabajadores de la producción y de ensamblaje son trabajadores temporales: les pagan \$8 por hora, sin beneficios ni sindicato. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en su Informe de Desarrollo Humano de 1999, indica que la brecha entre los ricos y los pobres en y entre los países del mundo se mantiene inalterablemente desproporcionada, y que la situación global de la pobreza se debe a las injusticias inherentes al sistema de comercio global.

B. Las expresiones burocráticas de la globalización. Para crear un mundo que funcione para todos es preciso empezar por solucionar los enormes daños causados por las políticas de libre comercio, las que tergiversan gravemente las relaciones entre la gente y los países. La idea central de esas políticas es dramáticamente develada en los programas de ajuste estructural que fueron impuestas a países de bajo y mediano ingreso por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial –éstas son las dos instituciones que cargan con una gran responsabilidad por el enorme daño social y ambiental y el sufrimiento humano. Los ajustes estructurales imponen a los gobiernos que:

- Recorten los gastos en salud, educación, medio ambiente y el subsidio a los precios de los productos de necesidad básica como el aceite para cocinar y los granos.

- Devalúen la moneda nacional e incrementen las exportaciones, acelerando con ello el saqueo de los recursos naturales; bajen los salarios reales y que asignen subsidios a la inversión extranjera orientada a la exportación.
- Liberalicen los mercados financieros a fin de atraer el capital especulativo de carteras de inversiones de corto plazo, que crean una enorme inestabilidad financiera y riesgos a manos de capitales extranjeros, al tiempo que sirven muy poco, por no decir de nada, a algún propósito útil.
- Incrementen las tasas de interés para atraer el capital volátil, gestando de ese modo la quiebras de comercios nacionales e imponiendo nuevas penurias sobre los atribulados deudores.
- Eliminen los aranceles y otros controles a las importaciones, aumentando de ese modo la importación de bienes de consumo adquirido con créditos provenientes del extranjero, debilitando la industria local y a los productores agrícolas incapacitados de competir con importaciones baratas, profundizando así el endeudamiento externo y la presión de las carteras extranjeras de intercambio comercial.

El Banco Mundial, el FMI, el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios/la Organización Mundial de Comercio (AGCS/OMC) son conocidos en su conjunto como las instituciones de Bretton Woods. Fueron el resultado de los acuerdos colectivos alcanzados en la reunión realizada en esa ciudad del estado de New Hampshire en julio de 1944, para crear un marco institucional para la economía mundial con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

C. Conclusión. Las instituciones de Bretton Woods tienen una visión tergiversada de las relaciones y del progreso en los países menos desarrollados. Su adscripción a una expansión ilimitada del comercio y de la inversión extranjera, como medidas para promover el progreso económico, supone que el estado más avanzado del desarrollo es aquel en el cual los activos productivos de un país son de propiedad de empresas extranjeras y utilizados para la producción exportadora. La inversión que facilita estas operaciones cotidianas se obtiene de créditos de bancos extranjeros, en tanto que los servicios educacionales y de la salud son manejados por firmas extranjeras centradas en el lucro y que cobran honorarios por cada servicio, además de que casi todo el consumo local debe ser importado. Lo absurdo de la ideología neoliberal de las instituciones de Bretton Woods se hace todavía más obvio al presentarlas en términos tan severos. También resulta evidente quiénes se benefician de tales políticas. En lugar de mejorar la vida de la gente y del planeta, esas políticas consolidan y aseguran el poder y la riqueza de una pequeña élite empresarial, los únicos beneficiarios manifiestos, a costa de la humanidad y de la naturaleza. En el capítulo siguiente, bosquejamos los principios de un sistema alternativo que postula que la democracia y los derechos sociales son un medio para la construcción de comunidades sostenibles, un trabajo dignificado y un medio ambiente saludable.

Capítulo II

Diez principios para construir sociedades sustentables y democráticas

Los actuales principios de organización que gobiernan a la economía global son estrechos y están al servicio de unos pocos en desmedro de la mayoría de la gente y

del medio ambiente. El crecimiento económico, que descansa por lo general en la explotación de los trabajadores y trabajadoras y de los recursos naturales, se sitúa en el centro de las prioridades del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (AGCS) como también de su sucesora la Organización Mundial de Comercio (OMC). La ampliación del comercio internacional y el flujo de las inversiones son vistos por ellos como un fin en sí mismo. Sin embargo, depende de nuestra capacidad colectiva el que podamos crear sociedades saludables y sustentables que nos beneficien a todos y todas. Ha llegado el momento de transformar esa posibilidad en realidad. Las sociedades sostenibles deben descansar en ciertos principios fundamentales. Los siguientes diez principios fundamentales han sido postulados en variadas formas y combinaciones en las agendas ciudadanas que están emergiendo alrededor del mundo.

A. La nueva democracia. La consigna de la convocatoria a esa impresionante y diversa sociedad civil que se dio cita en Seattle a fines de 1999, fue la de “democracia”. La democracia florece cuando las personas se organizan para proteger sus comunidades, sus derechos y están atentos a las acciones de los representantes políticos electos. En las dos últimas décadas, los gobiernos han transferido gran parte de su soberanía a las manos de corporaciones globalizadas. Proponemos un cambio de los gobiernos que se prestan a servir a las corporaciones transnacionales por un modelo que sirva a las necesidades esenciales de la gente y de sus comunidades, un proceso que se hace mucho más simple a nivel local pero vital para todo nivel de gobierno.

B. Subsidiariedad. La globalización económica trae consigo, primordialmente, una deslocalización y pérdida del poder político y del control económico de las comunidades. Entonces, es necesario revertir esta orientación y crear nuevas reglas y estructuras que conscientemente favorezcan lo local, siguiendo el principio de subsidiariedad; por ejemplo, cualquier decisión política o de actividad económica a nivel local debe ser tomada por ese mismo nivel de gobierno. Cualquier toma de decisión política o económica que afecte el terreno local debe residir allí. Sólo cuando alguna actividad adicional no pueda ser satisfecha localmente, la toma de decisión debe ser transferida al próximo nivel de gobierno: regional, nacional y finalmente mundial.

C. Ecología sustentable. La actividad económica debe ser económicamente sustentable para cumplir con las genuinas necesidades humanas actuales sin comprometer a las generaciones futuras, en el cumplimiento de sus propias necesidades, y sin disminuir la necesidad natural de la vida de la Tierra o la viabilidad del planeta para sostener los ecosistemas y la vida.

D. Patrimonio común. Debe existir una herencia común de los recursos que debe ser aceptada como un derecho inalienable para que todas las especies podamos compartirlas equitativamente. Deseamos afirmar que hay tres categorías de recursos inalienables. El primero consiste en el intercambio natural de nuestro derecho a la herencia del agua, la tierra, el aire, los bosques y la pesca de lo cual nuestras vidas dependen. Una segunda categoría es nuestra herencia común a la cultura y a la sabiduría que son expresiones de creación colectiva de nuestra especie. Finalmente, debemos reafirmar una herencia al bien “moderno” que incluye recursos como los servicios públicos que nuestros gobiernos han llevado a cabo para cumplir con los principios básicos en entregar salud pública, educación, seguridad pública y bienestar

social, por sólo nombrar algunos. Los esfuerzos de los individuos o las corporaciones por monopolizar la propiedad de esta esencial herencia común de los recursos, como el agua, la variedad de semillas, o la explotación de los bosques, para el uso exclusivo del bien privado excluyendo las necesidades de todos, deben ser considerados como inaceptables.

E. Derechos humanos. En 1948 los gobiernos de mundo se unieron en las Naciones Unidas para adoptar la Declaración Universal de Derechos Humanos, que establece ciertos derechos básicos, como el “derecho a una vida digna a la (...) salud y bienestar (...) incluyendo alimentación, vestuario, vivienda y servicios médicos, y todos los servicios sociales y el derecho a la seguridad en caso de desempleo”. Tradicionalmente, gran parte del debate sobre los derechos humanos en Estados Unidos y en las naciones ricas se ha centrado en los derechos civiles y políticos como primordiales. Creemos que es el deber de los gobiernos el asegurar estos derechos, pero además garantizar los derechos económicos, sociales y culturales de todas las personas.

F. Trabajo/subsistencia/empleo. Las sociedades sostenibles deben proteger los derechos de los trabajadores en el sector formal y responder a las necesidades de sustento de un gran número de personas que subsisten en el llamado “sector informal”, así mismo asistir a quienes no tienen empleo o se encuentran desempleados. Revertir las políticas globalizadoras que desplazan a agricultores de sus tierras y pescadores artesanales de sus ecosistemas costeros son metas centrales para un mundo donde todos tengan derecho al trabajo y a vivir con dignidad.

G. Seguridad alimentaria y alimentos seguros. Las comunidades y las naciones logran estabilidad y seguridad cuando las personas tienen suficiente alimento, específicamente cuando las naciones pueden producir sus propios alimentos. Además la gente desea alimentos seguros, un aspecto cada vez más difícil de lograr ya que las empresas agroindustriales transnacionales diseminan plaguicidas y productos químicos, junto con el uso de cultivos transgénicos alrededor del mundo.

H. Equidad. Las normas actuales de la globalización económica han ampliado la brecha entre las naciones ricas y pobres y entre los ricos y pobres dentro de la mayoría de los países. El desplazamiento social y la tensión resultante se han transformado en la principal amenaza a la paz y seguridad en todo el mundo. Mayor equidad entre naciones y dentro de las mismas puede lograr reafirmar la democracia y las comunidades sustentables. Reducir la brecha entre las naciones ricas y pobres requiere primero que nada la cancelación de las deudas ilegítimas de los países pobres. Y requiere el reemplazo de las instituciones multilaterales, que actualmente rigen al planeta, con nuevos organismos que incluyan la justicia global dentro de los principios básicos de estas nuevas instituciones.

I. Diversidad. Hace unas décadas atrás era posible salir de casa e ir a cualquier lugar donde la arquitectura era diferente, el paisaje era distinto; lo mismo sucedía con los idiomas, los estilos de vida, el vestuario y los valores: eran diferentes. Hoy en día, los agricultores y directores de cine de Francia y de la India, al igual que millones de personas de otros lugares, protestan en favor de mantener esa diversidad. Decenas de miles de comunidades alrededor del planeta habían perfeccionado el manejo local de los recursos, pero éstos están siendo minados por los intereses empresariales

globalizadores. Las diversidades cultural, biológica, social y económica son las bases centrales para una vida rica y saludable.

J. Principios preventivos. Toda la actividad debería ajustarse a principios preventivos. Cuando algunas prácticas o productos contienen el potencial de producir daños a la salud humana o al medio ambiente, se deben tomar acciones preventivas para restringir o prohibirlas, incluso si existe incertidumbre científica sobre si causan daño o cómo lo causan en realidad. Esto se debe a que los estudios científicos pueden tomar años para probar si causa daño o no –durante ese período pueden causar efectos no deseados o irreversibles– pero quienes proponen tales prácticas o dichos productos deben asumir la responsabilidad de probar si es sano o no.

Capítulo III La comercialización del bien común

Esta sección debate uno de los temas pioneros pero más difíciles en el terreno del diálogo de alternativas: la interrogante es si ciertos bienes comunes y servicios deben ser considerados o no como bienes sujetos a las reglas de los acuerdos comerciales, patentes o de comercialización. Largos debates entre miembros del FIG han aclarado varios temas, pero se requiere todavía una mayor discusión. Esta sección explicará las categorías de artículos y servicios que los redactores creen debieran estar sujetas a diversos tipos de restricciones dentro del comercio y de la economía globalizada: productos que son parte del bien común global o local, y productos que cumplen un derecho o necesidad básica. Esta sección presenta artículos que proponen dichas restricciones.

En un mundo donde muchos recursos han sido ya sobre-explotados o están en vías de ser agotados, existe una presión constante de parte de las empresas transnacionales y las burocracias que les sirven a comercializar aspectos adicionales de la experiencia humana o de la naturaleza, que hasta ahora habían estado fuera de su alcance. Un ejemplo de lo dicho es la presión reciente para comercializar y privatizar la mayor cantidad de productos posible que son todavía parte del “bien común global”. Esto incluye el agua, ríos, lagos y riachuelos, que están siendo privatizados y promovidos como si el agua fuese una mercancía cualquiera para ser comercializada, como si se tratara de partes de computadoras o neumáticos, en vez de ser tratada como un bien compartido, irremplazable y fundamental y como prerrequisito de la vida. Las normas y regulaciones de varios nuevos acuerdos de libre comercio tratan directamente este punto para su comercialización.

Otro ejemplo son las áreas previamente intocadas –aquellas que la humanidad nunca pensó que pudiesen ser parte de la comercialización y el lucro de las empresas transnacionales– como la estructura genética de los seres vivos, incluyendo a seres humanos, que rápidamente está cayendo bajo el control de las industrias de las “ciencias vivas” (biotecnología), y que cada vez más está cayendo bajo el ámbito de los acuerdos comerciales globales. Una tercera área de preocupación es el conocimiento indígena o local de las variedades de plantas, semillas, productos forestales, medicinas herbales, y la biodiversidad misma, que han sido cruciales para la exitosa supervivencia de las comunidades durante milenios. La cuarta área de preocupación es la bio-prospección que las corporaciones transnacionales están llevando a cabo para conseguir material genético de la piel y órganos de los pueblos

indígenas. Muchos de estos temas y otros se encuentran sujetos a patentes (control monopólico) de las corporaciones transnacionales protegidas bajo el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (Acuerdo sobre los Adpic) de la OMC. Como resultado de estas nuevas protecciones y derechos sobre productos biológicos que eran previamente parte del bien común, lo único que se logra es hacerlos muy costosos, difíciles o imposibles de alcanzar para las comunidades agrícolas o indígenas, que previamente los obtenían sin costo alguno.

Conjuntamente con los esfuerzos para privatizar y comercializar las áreas globales que son parte del bien común, está el enorme esfuerzo para privatizar y comercializar los servicios públicos que hasta ahora los gobiernos locales, estatales y nacionales han proporcionado a toda la gente. Estos servicios cumplen necesidades tan básicas como la salud pública y el cuidado hospitalario, educación pública, protección y seguridad ciudadana, bienestar social, distribución de agua potable, servicios sanitarios, radioemisoras públicas, museos y expresiones de cultura nacional, mecanismos de seguridad alimentaria y servicios carcelarios. Previamente, estas áreas no eran consideradas parte del bien común al igual que el agua, tierra, aire, bosques, campos u otras expresiones de la naturaleza del planeta que hasta hace un tiempo eran libremente compartidas por las comunidades. Todavía en el mundo moderno se entiende que estos servicios públicos están dentro del ámbito fundamental de los derechos cívicos de cualquier sociedad responsable y exitosa. Pero si las negociaciones del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) de la OMC, o del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) llegan a concluirse, quizás nos encontremos con que muchos de estos servicios serán pronto transferidos a manos de empresas transnacionales que operarán dentro de un régimen basado en las ganancias y con criterios que dejarán a un porcentaje de la población insatisfecha, pagando en exceso o abandonada.

En opinión de los redactores del presente documento este proceso de privatizar, monopolizar y comercializar el “bien común”, junto con privatizar los servicios gubernamentales y la protección a este proceso de globalización debe ser detenido a la brevedad [...]

Los parámetros que el FIG ofrece son los siguientes: hay dos tipos de actividades que deben ser restringidas a la economía globalizada: las que son parte del “bien común” a nivel local, nacional o global; y los bienes considerados relativos a los derechos humanos que por lo mismo no deben ser privatizados o transformados en actividades del comercio global.

Capítulo IV

El caso de la subsidiariedad: eliminar el prejuicio globalizador para favorecer lo local

La principal jugada de los proponentes de la globalización económica es la de hacer creer que desplazando los mecanismos de control de los centros donde antes residían –las naciones, Estados, subregiones, comunidades o comunidades indígenas– y colocarlos en autoridades ausentes, que operan globalmente a través de corporaciones transnacionales y en burocracias, va a beneficiar todo tipo de sociedad. Como hemos visto, esto no es verdad y es la principal razón del por qué millones de personas protestan con tanto malestar.

El modo de operar de las fuerzas a favor del modelo globalizador es el de dismantelar y apropiarse de los mecanismos de control económico y actividad política; una apropiación sistemática de los poderes, de las decisiones, opciones y funciones que a través de la historia de la humanidad han sido ejercidos por comunidades, regiones o estados. Cuando finalmente remuevan los poderes soberanos del ámbito local y los transfieran a burocracias distantes, tendrán que adaptar las políticas locales para adecuarlas a las normas y reglas de las burocracias distantes. Las comunidades y naciones que previamente operaban en una forma relativamente autosuficiente, en pos del interés de sus propias comunidades, están siendo transformadas en sujetos involuntarios de una estructura globalizada mucho más grande, antidemocrática sin control e indiferente a las necesidades de la gente.

Si la democracia se basa en la idea de la participación cívica de la ciudadanía en la toma de decisiones que afectan sus vidas, entonces traspasar las decisiones básicas de la ciudadanía a centros distantes, que específicamente detestan la participación democrática, la apertura, la responsabilidad y la transparencia, traerá consigo la muerte de la democracia. Es tiempo de cambiar de rumbo.

A. Entendiendo la subsidiariedad. En tanto la globalización no soluciona los problemas, hay que dar un giro hacia lo local; hay que dar nuevos bríos a las condiciones para que las comunidades locales retomen el control para determinar y controlar caminos económicos y políticos propios. En vez de remodelar todos los sistemas para adecuarlos al modelo globalizador que enfatiza en la especialización de la producción, con ventajas comparativas, orientadas al modelo de exportación, al monocultivo y la homogeneización de las formas económicas, culturales y políticas bajo la dirección de las empresas transnacionales, nosotros debemos rediseñar nuestras instituciones para que sean exactamente lo opuesto.

El principio operativo para dar un vuelco a esta situación es el concepto de la subsidiariedad, es decir, favoreciendo lo local cuando la opción exista. En la práctica esto significa que todas las decisiones deben ser tomadas por el nivel de gobierno responsable más cercano a la gente. Las crisis de salud a escala mundial y la contaminación global usualmente requieren de la toma conjunta y cooperativa de decisiones.

Pero la mayoría de las decisiones económicas, culturales y políticas no deben ser tomadas en el contexto internacional sino nacional, regional o local, dependiendo del nivel que corresponda. El poder debe evolucionar hacia abajo a la hora de la toma de decisiones y no hacia arriba. Las decisiones deben ser tomadas de la manera más directa posible por las personas más afectadas por ellas.

Los sistemas económicos deberían favorecer la producción y el mercado local para el consumo local, y no al comercio a gran distancia para servir a los mercados globales. Esto implica recortar las líneas de producción para la actividad económica. Menor distancia para enviar el alimento; menor distancia para transportar el petróleo; menor distancia para viajar al trabajo. También habría que escoger las tecnologías que mejor sirvan al control local y no las “mega-tecnologías” que operan globalmente.

B. El camino a lo local. Lo local busca revertir la tendencia hacia lo global discriminando positivamente en favor de lo local en la gestión de políticas. Dependiendo del contexto, lo “local” se define como los subgrupos dentro del Estado-

nación [...] La idea central es que el poder debe ser transferido hacia la unidad más básica para cumplir con las metas más específicas.

Las políticas que estimulan la localización son las que promueven y aumentan el control democrático de la economía por parte de las comunidades y/o Estado-nación, al quitárselo a las instituciones globales –las burocracias y las corporaciones transnacionales– que se lo han apropiado. Esto permite a las naciones, gobiernos locales y comunidades reclamar el control de sus economías, para diversificarlas lo más posible; y reconstruir la estabilidad en la vida comunitaria de manera de lograr el máximo de auto- gestión nacional y regional que asegure un aumento en la sostenibilidad de todas las formas de desarrollo.

Orientarnos en dirección a lo local requerirá un cambio total de ideas sobre la sociedad, y tomará mucho tiempo y muchos cambios. Para comenzar a reflexionar en esta dirección, mencionaremos sólo algunos puntos que han sido publicados por Colin Hines, en su libro *Localization; a Global Manifesto* y los puntos presentados por Helena Norberg-Hodge en su capítulo sobre lo local en “The Case Against the Global Economy” (Mander y Goldsmith, eds.):

- Reintroducir medidas de protección que tradicionalmente han sido utilizadas para proteger las economías domésticas (locales).
- Reformas en las políticas de subsidio para favorecer empresas locales vitales como los cultivos agrícolas orgánicos para el mercado local, generadoras de energía pequeñas e infraestructura de transporte.
- Nuevos controles a la actividad empresarial, incluyendo políticas de gestión empresarial como “ubicarse aquí para vender aquí” dirigidos a la manufactura, la banca y otros servicios, domésticos o regionales.
- Controlar el capital invertido y generado en la comunidad, y que las utilidades logradas en la comunidad permanezcan principalmente en la localidad.
- Implementar cambios en las políticas impositivas tales como aumentar los impuestos a empresas extractoras por el desgaste del capital ambiental como los bosques, el agua, los minerales; y la aplicación de impuestos por contaminación ambiental.
- Aumentar la participación pública en la toma de decisiones y gestación de políticas, que permita incorporar equidad y diversidad.
- Reorientación de la ayuda internacional y normas comerciales y políticas domésticas que influyen en esos cambios, para que contribuyan a la reconstrucción local en vez de a la economía global.
- Nuevas políticas para que las corporaciones transnacionales pierdan el acceso a los mercados locales a no ser que cumplan con las reglas de inversión local.

C. Focalizar en la inversión y los temas financieros. Quizás el tema más importante para la viabilidad de la gestión económica local es preguntarse si existe o es

posible captar suficiente capital para hacerla factible operativa e innovadoramente. Para medir el éxito de estas gestiones económicas locales no hay que basarse en las típicas mediciones económicas, como el PIB o PGB, sino en mediciones más subjetivas que tomen en cuenta las bases sociales y ambientales, que incluya el valor de no talar los últimos bosques, que no se invierta grandes cantidades de dinero en gastos destinados a la seguridad o al sector armamentista.

- Capital: para prevenir la fuga de capitales, se invita a las comunidades a explorar alternativas que incluyan la reintroducción del control sobre el cambio de divisas; la re-regulación de la banca e instituciones financieras; la introducción de “barreras” que penalicen a inversionistas que mueven rápidamente capital de una a otra oportunidad de inversión sin contribuir en una producción útil...
- Impuestos...

D. Críticas a la localización y subsidiariedad. Los críticos a la localización temen que ésta pueda traer amenazas a derechos humanos o alentar la autocracia. Por supuesto, la subsidiariedad no garantiza democracia o derechos *per se*, pero hace de ellos una posibilidad mayor ya que las comunidades pequeñas ofrecen más acceso potencial a fuentes del poder. Por otro lado, la globalización corporativa es intrínsecamente centralizada, no democrática, y destructiva de la viabilidad de la comunidad y la democracia. De todos modos, el área de derechos humanos es uno en el cual los acuerdos internacionales pueden continuar jugando un papel útil. Otras críticas incluyen la pérdida de estímulos competitivos, las amenazas a los beneficios del mercado, el ánimo de “proteccionismo,” etc. Todo esto se discute largamente en el documento completo.

Capítulo V

Controlar la hegemonía transnacional

Toda agenda cívica para transformar la economía global debe estar basada en un plan de acción que fije los parámetros de relación con las transnacionales. Con la llegada del nuevo siglo, las ventas globales de las 200 principales empresas transnacionales exceden en un cuarto la actividad económica de todos los países del mundo. Si enumeramos las 100 primeras unidades económicas del planeta, 51 serían empresas transnacionales y sólo 49 serían países.

A. Enfrentando el poder transnacional Existen seis estrategias, que van desde la reformista hasta la transformadora, para confrontar el poder corporativo:

- Responsabilidad empresarial: una de las principales y más efectivas estrategias es la llamada “responsabilidad empresarial”. Su objetivo principal es lograr que las operaciones de las corporaciones sean socialmente responsables, que consideren políticas ambientales, laborales y que respeten los derechos humanos. En el pasado esta táctica fue primordialmente por accionistas. Además existe el Pacto Mundial de las Naciones Unidas, iniciado el año 2000, en el cual las empresas transnacionales de varios sectores empresariales de la economía globalizada fueron invitadas a firmar una cartilla de nueve puntos, como parte de una iniciativa para promover voluntariamente la responsabilidad social de las corporaciones transnacionales.

- Obligación (*accountability*) empresarial: está estrechamente vinculada a la responsabilidad empresarial. El objetivo es lograr que las empresas transnacionales operen de una forma más abierta y democrática respondiendo a sus obligaciones con la sociedad. Usualmente estas estrategias se logran tras iniciativas legislativas que aseguran que las corporaciones estadounidenses actúen responsablemente en sus operaciones internacionales con el establecimiento de medidas y mecanismos regulatorios. Las medidas incluyen: el pago de un sueldo justo; prohibición de horas laborales adicionales para trabajadores menores de 18 años, pruebas de embarazo y la prevención de castigo a quienes denuncian prácticas ilegales o corruptas; respetar los derechos básicos de la OIT como el derecho a la sindicalización, salud y seguridad laboral.
- Eliminación de empresas: algunos activistas han desarrollado acciones de capacitación que han logrado la eliminación en sus comunidades de corporaciones transnacionales no deseadas. Por ejemplo, en India hay comunidades que han desarrollado experiencias interesantes en la práctica de la remoción de corporaciones no deseadas.
- Nuevas cláusulas de operación empresarial: en ciertos países, particularmente en Estados Unidos, los ciudadanos están exigiendo tomar parte en las decisiones gubernamentales sobre las normas, regulaciones y permisos que rigen la actividad empresarial, incluyendo el derecho a operar.
- Reestructuración empresarial: otra opción estratégica toma en consideración la naturaleza y estructura corporativa de las transnacionales actuales. Aquí la primera meta es la presencia de leyes de “responsabilidad limitada”.
- Desmantelamiento de empresas: se están desarrollando estrategias para desmantelar la forma como las empresas están actualmente constituidas. Estas estrategias buscan la eliminación de corporaciones cuyas acciones se negocian en las bolsas de comercio, así como las empresas de responsabilidad limitada. Las estrategias se focalizan en: limitar el tamaño y la movilidad de las empresas; eliminar las acciones libremente transadas en el mercado; derogar regulaciones de responsabilidad limitada, que actúan como principales características destructivas de las corporaciones. Se dejaría otras formas corporativas de rango menor, incluyendo empresas con diversas formas de propiedad laboral y/o local, que no tengan obligaciones mayores con propietarios ausentistas que con el resto de sus accionistas.

B. Enfrentando la conspiración empresa-Estado. Si el objetivo es desmantelar el dominio empresarial, entonces es imperante desarrollar también estrategias para enfrentar la toma del Estado y el rapto de principios democráticos por parte de las corporaciones. Una plataforma de alternativas a la globalización debe incluir un plan de acción para reemplazar el dominio empresarial con medidas efectivas impuestas por un gobierno democrático. Para muchas alianzas nacionales de la sociedad civil, esto probablemente requerirá de un programa de acción con dos vertientes.

1. Eliminar la ayuda y los derechos especiales a las corporaciones, y los mecanismos por los cuales las corporaciones ejercen presión sobre las políticas

públicas: el dominio empresarial del proceso político no sólo niega la voz al ciudadano, sino que además le niega la voz a empresas locales que las políticas públicas debieran favorecer. Mientras los ejecutivos empresariales tienen todo el derecho a participar en el proceso político como ciudadanos, las empresas mismas no tienen ese derecho a participar en el proceso democrático, salvo cuando funcionarios de gobierno o grupos cívicos las inviten a entregar sus opiniones.

Algunas medidas apropiadas incluyen:

- Eliminar las actividades de pago de coimas y corrupción.
- Imponer medidas rigurosas que rijan las actividades de *lobby* de las empresas.
- Eliminar subvenciones, privilegios y los derechos especiales de las empresas.
- Establecer responsabilidades legales a ejecutivos empresariales y accionistas por daños.

2. *Elaborar políticas para reconstruir economías que respondan a las necesidades humanas*: las empresas se han apropiado de las políticas públicas sólo para servir a intereses propios, las políticas nacionales favorecen el interés globalizado de las corporaciones transnacionales por sobre el interés de la gente y las comunidades. Este proceso hay que cambiarlo. El proceso político debe responder a las necesidades de la gente y dar prioridad a programas nacionales cuyas metas sean construir políticas que otorguen seguridad económica en los contextos nacional y local a todos. Acciones necesarias incluyen reforzar la propiedad local y cambiar radicalmente los sistemas monetarios y financieros para que restrinjan la especulación financiera y restauren la integridad del dinero.

Capítulo VI

Sistemas operacionales alternativos: energía, agricultura, transporte y manufactura

Antes de concluir la discusión de sistemas alternativos al actualmente dominante, debemos tomar en cuenta que los problemas residen no sólo en las burocracias y empresas transnacionales que en la actualidad privan al ciudadano y al Estado-nación de actuar en nuestro interés. También estos problemas están presentes en las acciones prácticas de la sociedad, particularmente en sus sectores económicos de mayor rentabilidad:

- Sistemas de generación de energía
- Sistemas agrícolas y alimentarios
- Sistemas de transporte
- Sistemas de manufactura

No debiera sorprender que en casi todos los países estos sectores de mayor rentabilidad han adoptado normas y formas de producción y/o distribución que van en contra de los intereses básicos que deberían regir a una sociedad. Es un hecho que estos sistemas de operación de la forma en que actualmente están constituidos son absolutamente compatibles con los códigos valorativos de las fuerzas globalizadoras que hemos descrito. Son parte de una estructura integral única, que es la economía globalizada, con influencia directa sobre nuestras naciones y comunidades.

A. Sistemas de generación de energía. No existe una entidad de alcance económico que tenga un mayor grado de daño social, ambiental y político que el actual

sistema dominante de energía, desde su generación hasta el desecho. Pero, irónicamente, no existe ninguna otra área tan susceptible a una satisfactoria convertibilidad en el corto plazo y que ofrezca tanta variedad de alternativas.

En la actualidad, los nuevos proyectos energéticos en la mayor parte del mundo, pero principalmente en las naciones industrializadas de occidente, dependen de fuentes energéticas fósiles: petróleo, carbón y gas natural, complementado en algunos casos por la generación hidroeléctrica y nuclear. La generación en este campo se caracteriza por ser altamente concentrada en pocas empresas de alcance global.

En la actualidad, la tecnología que se requiere para transformar este escenario está disponible para multiplicar muchas veces la eficiencia energética, y cumplir con las necesidades requeridas con una combinación de recursos renovables. Estos incluyen la energía solar, la biomasa, la geotérmica, pequeñas hidroeléctricas, las microgeneradoras de turbina y, quizás más importante e inminente, la energía eólica, y las fuentes de generación de sistemas alimentados por hidrógeno directamente aplicadas a los automóviles, camiones, aviones, barcos y otros medios de transporte.

Ninguna de estas tecnologías es difícil o esotérica, de hecho todas son usadas en muchos lugares. Por ejemplo, en Dinamarca 15% de toda su generación eléctrica proviene de turbinas de generación eólica. Fuentes de energía a base de hidrógeno y luz solar ya las usan en el programa espacial de EEUU, y en ciertas unidades de sus FFAA. En Alemania, la automotriz BMW está produciendo y vendiendo automóviles que utilizan como combustible el hidrógeno con motores convencionales que son mucho más eficientes que los vehículos que sólo utilizan gasolina. En Japón, la empresa Mazda está en el proceso de convertir el motor de combustión interna en uno a base de hidrógeno, el cual estará listo para 2002. Daimler-Chrysler, Ford, Honda, Toyota y GM están desarrollando motores para automóviles que usen como combustible el hidrógeno. Y el Rocky Mountain Institute, un importante centro de investigación en tecnología dirigido por Amory Lovins, ya ha diseñado y producido un “hiperauto” que utiliza como combustible un prototipo de combustible de hidrógeno, el cual será más barato, cuenta con todas las opciones de un vehículo corriente y se dice que logra el equivalente a 99 millas por galón usando hidrógeno.

B. Sistemas de transporte. La infraestructura global de transporte, desarrollada para servir a la economía globalizada, trae consigo una multitud de consecuencias negativas. Siendo las exportaciones el eje central del libre comercio, existe un incremento masivo en el transporte marino, terrestre, de carga aérea, ferrocarril etc.; esto con un crecimiento en el desarrollo masivo de la infraestructura de transporte, que incluye construcción de nuevas carreteras, ductos (para transportar petróleo requerido para generar el transporte), puertos, aeropuertos, canales, que usualmente son construidos sobre áreas de naturaleza virgen, o sobre corales, o en territorios indígenas, o en comunidades rurales. Una amplia gama de problemas sociales ha surgido por este desarrollo, entre ellos, los problemas ambientales son crucialmente importantes, en especial el dramático y acelerado cambio climático.

Recientemente, se han realizado una serie de conferencias dedicadas a la “ecociudad”, en donde sectores urbanos tratan de ganar el control sobre los principales ejes de transporte, y sobre otros problemas sociales y ambientales causados por la creciente pavimentación y construcción desmedida que requiere el tipo actual de ciudad, donde se necesitan vías de transporte que lleguen a lugares cada vez más

distantes, usualmente usadas sólo por automovilistas privados (debido a la falta de otras alternativas). Es una ciudad donde se separan cada vez más distintos aspectos de la vida cotidiana: los trabajos se localizan a veinte millas de las residencias; las compras se hacen en otro lugar; la convivencia pública está cada vez más ausente.

Será beneficioso a largo plazo reducir la dependencia al vehículo privado, rediseñar el medio ambiente urbano para que no existan más los largos y chatos espacios urbanos como Los Ángeles, Londres o Bangkok. Hay decenas de ideas nuevas que alteran este tipo de orden, más allá de la construcción de transporte de ferrocarril ligero, nuevas vías segregadas para autobuses y ciclovías, que liberen al ciudadano de la dependencia del automóvil. El objetivo final es reducir las distancias que la gente debe viajar, al igual que reducir también las distancias que los productos requieren para llegar desde el lugar de producción al mercado.

C. Los sistemas agrícolas y alimentarios. Si los sistemas energéticos globalizados son la causa principal de las crisis ambiental y geopolítica actuales, el socavamiento de la producción a pequeña escala, diversificada, autosustentable, y de los sistemas agrícolas de base comunitaria y su reemplazo por el agro industrializado y empresarial centrado en el monocultivo destinado sólo hacia a la exportación, han sido la principal causa de la falta de tierras, el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. Y es también un factor fundamental de la devastación ecológica global, el agotamiento de la tierra, la contaminación y la pérdida de agua, la erosión de la biodiversidad y muchos otros problemas ambientales. La conversión a la agricultura industrial aumenta rápidamente, ya que las empresas transnacionales agrícolas invierten millones de dólares anualmente haciendo *lobby*, publicitando y haciendo relaciones públicas para promover políticas de libre comercio nacionales y globales que aceleran el proceso de transición al sistema de agroindustrias. Estas corporaciones aducen que la industria del agro es más eficiente que las prácticas tradicionales de cultivo, ya que tienen la capacidad para alimentar a un mundo que padece hambre. Y a pesar de estos argumentos, toda la evidencia apunta a lo contrario, las prácticas industriales del agro supuestamente eficientes son sustentables sólo debido a las importantes políticas de subsidio gubernamental. Y causan más hambre de lo que son capaces de solucionar. Como decíamos en la sección I, para tener una perspectiva de la importancia de este tema, es esencial recalcar que aproximadamente la mitad de la población mundial subsiste directamente de la tierra, cultivando sus propios alimentos, alimentando a las familias y a sus comunidades. Ellos utilizan métodos propios y variados cultivos y semillas desarrolladas durante siglos y han perfeccionado sus propios fertilizantes, la rotación de cultivos y administración de pesticidas. Estas comunidades tradicionalmente han compartido todas sus necesidades y bienes, tales como el agua, el trabajo y las semillas, y han sido ejemplares en la preservación de la biodiversidad necesaria para la subsistencia de sus comunidades.

Muchos millones de personas a través del mundo se han movilizado para revertir la globalización e industrialización del agro. Millones de agricultores en la India han protestado contra la “biopiratería” de las corporaciones y de sus cultivos y semillas, y la potencial usurpación del derecho a patentar la variedad de cultivos y semillas autóctonas. Este movimiento incluye a miles de agricultores en Japón, Filipinas, Bolivia, Alemania y en forma significativa el creciente movimiento de “campesinos sin tierra” a través del Tercer Mundo, que exigen la protección de sus tierras (donde aún sean propietarios) y/o una profunda reforma agraria. En Brasil, por ejemplo, el MST

recientemente ha ganado títulos por tierras por más de 15 millones de acres de tierras cultivables que benefician a más de 250.000 familias.

Para lograr un cambio en estas políticas hay que trabajar para implementar un cambio en el ámbito internacional, nacional y local. Se debe comenzar con las siguientes cinco ideas centrales:

- La pérdida por parte de los pequeños productores agrícolas de sus tierras a manos de grandes corporaciones multinacionales es la principal causa de la pobreza y hambre en el mundo, al igual que de la devastación ambiental.
- El acceso a las tierras cultivables para generar productos alimenticios es un derecho humano fundamental.
- Donde sea que las personas aún viven y trabajan sus tierras tradicionales, se deben hacer todos los esfuerzos pertinentes para asegurar que sigan residiendo en sus tierras, trabajando en favor de sus familias y comunidades, y no en el mercado global. En lugares donde a las comunidades se les ha negado el acceso a las tierras, es crucial la redistribución de la tierra implementando la reforma agraria.
- La sociedad debe abandonar su prejuicio en favor de los grandes exportadores globalizados orientados al monocultivo, y actuar en favor de las prácticas agrícolas autóctonas que tienen por principio la protección de la biodiversidad y se ocupan del uso sustentable de la tierra en favor de la población local.
- Todas las soluciones deben servir para acortar las distancias entre el productor y el consumidor.

D. Manufactura (aún no disponible)

**Capítulo VII
De Bretton Woods a sus alternativas**

Afianzar la democracia en los contextos local y nacional es esencial para construir sociedades sustentables. Pero en sí mismos, estos cambios no son suficientes. Dado que las empresas transnacionales son ahora de alcance global, es esencial desarrollar instituciones cívicas de alcance global que permitan hacer contrapeso a las transnacionales. Esta sección del informe entrega cuatro puntos que permiten lograr este fin.

Primero, se argumenta que el caos y la inequidad en el mundo provienen de tener dos tipos de organizaciones que rigen los designios globales: el trío de las instituciones de Bretton Woods y el sistema de la Organización de Naciones Unidas. Argumentamos que el sistema económico reinante debe ser unificado y reformado bajo el alero del sistema de las Naciones Unidas. Segundo, argumentamos que las instituciones de Bretton Woods deben ser desmanteladas. Tercero argumentamos que es necesario reforzar y reformar la organización de las Naciones Unidas. Finalmente, delineamos las

nuevas instituciones que cumplirán el rol dejado por la eliminación de las instituciones de Bretton Woods.

A. Unificar la gobernabilidad global mediante la reestructuración del sistema de las Naciones Unidas. Las funciones de gobernabilidad global actualmente están repartidas en el sistema de la ONU, que cuenta con el Secretariado, y sus agencias especializadas como la OMS, la OIT, la FAO, y varias organizaciones de desarrollo y proveedoras de fondos de ayuda como el PNUD, Unicef, y Unifem; y las organizaciones del sistema de Bretton Woods, que incluyen al BM, el FMI y la OMC. El sistema de la ONU es el que tiene un mandato más amplio, es más abierto y democrático, y sus actividades están centradas en dar un mayor realce a las prioridades humanas, sociales y ambientales. Sin embargo, en años recientes la ONU ha llevado cada vez más bajo la influencia de las mismas corporaciones globales, y hacia los mismos fines de las instituciones de Bretton Woods. Las instituciones de Bretton Woods actúan en forma secreta y son principalmente antidemocráticas; generalmente han actuado con una visión económica cerrada al mundo y han colocado los intereses financieros y empresariales por encima de los intereses humanos y del planeta.

No es una política inteligente para gobernar los asuntos globales de un mundo, dividirlo en dos entidades que compiten entre sí. Llegó el momento de reorganizar el sistema económico global para que gobierne bajo el alero de la ONU, a la cual se le entregarán los recursos humanos y económicos para cumplir su mandato inicial e introducir reformas destinadas a cambiar y reforzar sus funciones democráticas. Esto requiere dismantelar las instituciones de Bretton Woods y los bancos de desarrollo regional que funcionan como clones del Banco Mundial, trasladando las funciones esenciales relacionadas con la gobernabilidad económica global a la ONU, purgándola de las influencias de las transnacionales.

B. Debilitar o dismantelar las instituciones de Bretton Woods. La meta de una reestructuración global de las instituciones de gobierno económico deberá ser la creación de un sistema económico global equitativo y democrático, saludable, sostenible, y que apoye diversas economías locales productivas que funcionen dentro de un sistema cooperativo de relaciones internacionales. Tal sistema buscaría relaciones equilibradas y estables en el comercio; minimizaría la especulación financiera y la deuda internacional; alentaría la inversión productiva, la propiedad local, y la autosuficiencia local, la protección de los países pobres de presiones económicas y asaltos depredadores por parte de países más poderosos y corporaciones globales; y la creación de un sesgo favorable a los pobres en las relaciones internacionales de comercio e inversión.

1. *OMC:* Los mecanismos de imposición de la OMC son tan poderosos y amplios que de hecho la agenda de comercio y finanzas que promueve anula la influencia de instituciones que están fuera del sistema de Bretton Woods. Se debe restablecer un verdadero equilibrio de poder entre diversos actores e instituciones tales como la Unctad, los acuerdos ambientales multilaterales, la OIT, desarrollando los acuerdos regionales de comercio como el Mercosur en América Latina, Saarc en Asia del Sur, Sadcc en África del Sur, y Asean en el Sudeste asiático. De esta manera las relaciones serían mucho más fluidas, menos estructuradas, con un mundo más plural, con una variedad de mecanismos de control y balance, que permitiría a las naciones y a las comunidades del Sur tener un espacio para desarrollar sus bases y sus valores, sus ritmos y sus propias estrategias y decisiones.

2. *Banco Mundial y el FMI*: Para el FMI recomendamos que se inicie un proceso internacional para crear una Comisión de Desmantelamiento del FMI destinada a velar por la distribución apropiada de todos sus bienes. La mitad de los miembros de la comisión deben provenir de organizaciones de la sociedad civil, porque fueron estos grupos los que trajeron a la luz pública el impacto destructor del FMI. Los pasos inmediatos que esta comisión debe tomar debieran incluir:

- Desmantelar todos los programas de ajustes estructurales en el Tercer Mundo y los ex países socialistas.
- Reducir el personal profesional del FMI de 1.000 a 200, que va a la par con los recortes de los gastos de capital y operacionales del FMI. Pasos similares deben ser tomados en relación con el Banco Mundial.

C. Reforzar los poderes de control de otras organizaciones internacionales.

Con el desmantelamiento de las organizaciones de Bretton Woods, el poder institucional necesario para reformar el sistema financiero global y acabar con el mandato corporativo global, puede venir de los Estados fortalecidos y de una ONU reformada. Nos adelantamos a afirmar que a pesar de que pensamos que la ONU debe ser reforzada en su mandato y recursos, también pensamos que ésta sólo debe tener aquellas funciones que no pueden ser cumplidas desde los niveles nacionales o locales. En lo posible, la función principal de las organizaciones internacionales es respaldar y asistir al gobierno democrático nacional y local. Existen argumentos de peso que respaldan la necesidad de reforzar la Organización Mundial de la Salud, la Organización Internacional del Trabajo, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) para que puedan enfrentar temas de salud, empleo y los ambientales relacionados con el comercio.

D. Crear nuevas organizaciones globales. Junto con reformar las agencias de la ONU, existe la necesidad de crear un número pequeño de nuevas organizaciones globales, bajo el alero y la supervisión de ésta. Aquí presentamos cinco ejemplos del tipo de instituciones que se requiere:

1. *Crear un Tribunal Internacional de Insolvencia*: el alivio a la deuda en vez de un mayor endeudamiento es respuesta mucho más apropiada para solucionar el endeudamiento de los países de bajos ingresos. La gente no puede ser a la vez libre y endeudada. Por lo tanto apoyamos las recomendaciones de la Unctad, la Coalición del Jubileo 2000, y el Gobierno Canadiense que proponen la creación de un Tribunal Internacional de Insolvencia (TII).

2. *Crear una Organización Internacional de Finanzas (OIF) bajo el mandato directo de las Naciones Unidas*: la Organización Internacional de Finanzas (OIF) debiera trabajar con países miembros de la ONU para lograr equilibrio y estabilidad en las relaciones internacionales de las finanzas, liberar las finanzas nacionales e internacionales de las tergiversaciones de la deuda internacional y de la deuda basada en el dinero, promover actividades productivas domésticas y la propiedad doméstica de los recursos productivos, y tomar las acciones necesarias en el plano internacional para apoyar a las naciones y a las localidades en la creación de medios de vida sustentables, equitativos y productivos para todos.

3. *Crear fondos monetarios regionales*: reconocemos que es legítima la necesidad de obtener préstamos de emergencia a corto plazo, así como también sostenemos que las finanzas deben ser locales en lo posible. Por ello, apoyamos la creación de fondos monetarios regionales que sean responsables ante los países miembros de su región.

4. *Reemplazar a la OMC*: existen tres tipos de propuestas de parte de las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo sobre el tipo de regulaciones que deben primar para el reemplazo de la OMC:

- Hay quienes argumentan regresar a la idea original de una Organización Internacional de Comercio más amplia, tal como fue propuesta después de la Segunda Guerra Mundial. Esta OIC abarcaría las metas de pleno empleo y acabaría con los carteles globales. La OIC debiera ir más allá del concepto original de su mandato adoptando metas ambientales y contando con estructuras que tendrían que ser más abiertas, más transparentes y democráticas.
- Otros argumentan sobre la necesidad de regresar al menos oneroso Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), pero transformando al GATT en una entidad más abierta, transparente y democrática.
- Otros proponen la eliminación de las organizaciones globales de comercio para reforzar a organizaciones regionales de comercio que ayuden a unificar criterios productivos y estrategias comerciales entre las naciones aliadas.

5. *Crear una organización de responsabilidad empresarial (ORE) bajo el mandato y dirección de las Naciones Unidas*. Si bien la fiscalización descansaría en los gobiernos nacionales y locales, la ORE le entregará a los gobiernos y a la ciudadanía en general información amplia y seria sobre las prácticas empresariales como una base para acciones judiciales y para gestar boicots por parte de inversionistas y consumidores.

Lo anterior es un menú muy abreviado de visiones más completas que han sido discutidas con respecto a cómo reformar el sistema actual de instituciones globales, las relaciones de unas con otras, con Estados nacionales, y con los ciudadanos.